

México en el Mercosur*

México, fiel de la balanza entre EU y América Latina, era el titular de ocho columnas de *Excélsior* este viernes, donde se reseñaba mediante una magnífica nota de la periodista Mónica Martín, sobre la visita del Presidente Vicente Fox a Sudamérica, a fin de participar en la Cumbre semestral del MERCOSUR, que en esta ocasión reunió en Iguazú a todos los mandatarios de América del Sur.

Mas las buenas intenciones reflejadas en el encabezado del *Excélsior*, no se identifican con la realidad, ya que desde hace varias décadas México perdió su punto de equilibrio entre nuestro vecino del norte y la región latinoamericana y caribeña, producto de la creciente y acelerada integración económica con EU que tuvo su punto culminante en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

México es un país latinoamericano, pero está en América del Norte, nos decía Salinas de Gortari, para ejemplificar gráficamente a nuestra política exterior que le ha dado la espalda a Latinoamérica y a nuestros vecinos caribeños. Al comenzar su polémico mandato bautizó esa política de subordinación, junto con Bush padre, con el nombre de Espíritu de Houston, que en pocas palabras era un borrón y cuenta nueva, desde ahora somos cuates, olvidémonos del pasado y ahora seguiremos una política de amor y paz.

No quiero decir que hay que olvidarse del objetivo de lograr buenas y constructivas relaciones entre México y EU, sino de cómo se pueden construir nuevas y fecundas relaciones entre nuestros dos países. La discusión es, para simplificar el asunto, si se practica la política de picar el ombligo, como lo dijera el ex Canciller Castañeda padre, o bien nos asumimos como un país en vías de desarrollo, como un país latinoamericano que necesita concertar esfuerzos para negociar conjuntamente los asuntos de nuestra región con EU.

Desde mi punto de vista, debemos olvidarnos de ser puente o fiel de la balanza o lo que en el lenguaje tecnocrático se llama “facilitadores”, tal como fue la posición oficial en la Cumbre de la OMC en Cancún, en la Cumbre de Financiamiento de Monterrey o en la Cumbre de Guadalajara entre la UE y AL y el Caribe. Sí se justifica el término, para el negociador mexicano entre la guerrilla del ELN y el gobierno derechista de Colombia.

* *Excélsior*, sábado 5 de marzo de 2005.

Tampoco coincido con aquellos especialistas que señalan que el problema es que en la Cancillería Mexicana se han hecho a un lado principios torales de política exterior, como la no intervención y autodeterminación de los pueblos, como se señala en una mesa redonda que se publica en el periódico El Universal del miércoles 7 de julio. Lo digo, porque en muchas ocasiones, principios como la soberanía fueron utilizados por los gobiernos autoritarios de México para violar derechos humanos y alegar ese principio para no ser juzgados y castigados. Sí es necesario reivindicarlos, pero no basta.

De lo que se trata es que nuestra política exterior tenga claro el marco de la globalización y la interdependencia en que se desenvuelve, que tome en cuenta la política militarista de la administración Bush, de su creciente hostilidad hacia Cuba, de la necesaria alianza con los países del Sur, con los países en vías de desarrollo, con el G-20 que surgió en Cancún, con el G-3 conformado por Brasil, India y Sudáfrica, y, sobre todo, que retome el camino de una política exterior de consenso, una política exterior de Estado, que represente los intereses nacionales en este mundo complejo.

Hay todo un mito en la política exterior mexicana, que es el de la diversificación de las relaciones comerciales con otras áreas geográficas. México es el campeón de los Tratados de Libre Comercio con otros países del mundo (más de 30), sin embargo este número es inversamente proporcional con la concentración de nuestro comercio con un solo socio comercial, o sea EU casi en un 90 %.

De tal modo que es mucha retórica la incorporación de México al MERCOSUR como país asociado, ya que las cifras nos dicen que el comercio total de México con América Latina no llega al 4 % y con muchos de ellos tenemos problemas comerciales pendientes. Por ejemplo, existe la queja de Uruguay de la negativa de México a comprar carne vacuna de ese país alegando barreras fitosanitarias, pese a existir un reciente TLC.

En muchos aspectos, el MERCOSUR es un ejemplo de integración que se ha constituido en un motor de desarrollo de Sudamérica y, por otro lado es una clara alternativa a modelos de integración neoliberales como el ALCA que impulsa Washington hacia nuestra región y que pretende concretarse en el 2005.

De la resolución que se adoptó en Iguazú, resalta la decisión de conformar la Comunidad Sudamericana de Naciones, que bien puede ser el preámbulo de la Comunidad Latinamericana de Naciones (CLAN), que debiera ser uno de los objetivos de nuestra política exterior. Somos la única región en el mundo que no tiene su propio organismo político. Mientras en Europa existe la UE, en África la UA, en Asia la ASEAN, en nuestra región sólo tenemos

la OEA con el peso preponderante de EU y no tenemos nuestro propio mecanismo político de discusión y de integración.

Esta decisión tiene que ver también con el avance de gobiernos progresistas en la región, destacadamente el de Lula en Brasil, así como el de Kirchner en la Argentina y de Ricardo Lagos en Chile, más el que se acumule en Octubre en Uruguay con el pronosticado triunfo de Tabaré Vázquez destacado dirigente del Frente Amplio, al que todas las encuestas señalan como triunfador en esas elecciones (no hay un Fox de por medio).

El gobierno ultraderechista y militarista de Colombia fue el único que se opuso a la decisión de aceptar a México como asociado del MERCOSUR, alegando que nuestro país le otorga más visas de entrada a los guerrilleros que a los hombres de negocios. En otro momento, analizaremos la restrictiva política migratoria de México a nuestros hermanos latinoamericanos. Me recuerda cuando los gobiernos con dictaduras militares en AL criticaban los fraudes electorales en México.

Lo que sí me queda claro es que cuando en Colombia haya un gobierno que privilegie la paz y la negociación y no la mano dura y militarista para enfrentar la violencia crónica en ese país, y el conflicto armado que ya dura más de cinco décadas, entonces será posible construir verdaderas relaciones de amistad y solidaridad entre nuestros dos países. Ahora sólo son diferencias entre un gobierno derechista y un ultraderechista.

La Cumbre de Guadalajara. Encuentros y desencuentros en el diálogo trasatlántico*

I. La pifia de Aznar en la II Cumbre de Madrid y de Fox en México. La derecha siempre cae en los mismos errores.

La II Cumbre entre la Unión Europea y América Latina se realizó en Madrid los días 17 y 18 de mayo del 2002, en coincidencia con la presidencia semestral de la UE del hoy derrotado José María Aznar, que influyó negativamente en algunas de las temáticas que se abordaron en ese evento.

* *Excélsior*, lunes 29 de marzo de 2004.